

La virtud nuestro ensalzar,
Y menos que ella me alienta
El flujo de murmurar.
Sociedad, ¿quién no es actor
En tu voluble teatro?
Y detrás de un bastidor
Desempeñan mas de cuatro
La plaza de apuntador.
Y con tanto y tanto afán

Telones vienen y van,
Que acaso el que hoy es comparsa
Hará mañana en la farsa
Papel de primer galán.
Mi talento no es profundo,
Pero en la verdad me fundo
De que al cielo hago testigo,
Pilar mía, cuando digo
Todo es farsa en este mundo.

ME VOY DE MADRID,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA POR LA PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DIA 21 DE DICIEMBRE
DE 1835.

PERSONAS.

TOMASA.
MANUELA.
AMPARO.
DON JOAQUIN.

DON HIPOLITO.
DON FRUCTUOSO.
DON SERAPIO.
LUCAS.

La escena es en Madrid : el acto primero en casa de don Fructuoso, el segundo en el jardin de la
de don Hipólito, y el tercero en la de don Joaquin.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

MANUELA, DON FRUCTUOSO.

Fruct. Excusado es que lo niegues.
Esa amistad va tomando
Un carácter que me inquieta.

Man. ¿Qué quieres, Fructuoso? El trato
Engendra cariño.

Fruct. Pero...

Man. Yo no soy de cal y canto.
Tú sabías que me amaba
Don Joaquin; y sin embargo
En tu casa le recibes
Como amigo, como hermano;
Consientes que á todas horas
Nos visite; y como al cabo
No tiene pelo de tonto,

Ni es mudo, ni es feo... Vamos;
Si al fin me prendara de él,
¿Deberías extrañarlo?
Fruct. Manuela, yo le detesto.
Si le hago mil agasajos
Es porque temo á su lengua
Y á su pluma : yo soy franco.
Me haría muy poca gracia
Que á sátiras y á sarcasmos
Me derribase del puesto
Que me cuesta afanes tantos
Conservar : sí ; que esos zollos,
Peste del género humano,
Tal vez con su envidia mueren
Sin salir nunca del fango,
Mas desgraciado de aquel
Que sirve de triste blanco
A sus epigramas. De ellos
No esperes, ni por acaso,
Ningun bien : son sabandijas
Que nacen para hacer daño.
Ya un dia le faltó poco
Para sacarme los trapos
A la colada. — Hoy..., ya ves...

A nadie le falta un flaco
Donde le hieran. No muestra
Dos días el calendario
Político un mismo tiempo.
No tengo mas mayorazgo
Que mi empleo, aunque á Dios gracias,
Covachuelista... esto es algo;
Y no es cosa de perderlo
Por echarla de espartano.
Mi sistema es estar bien
Con todos. Hoy me deshago
En alabanzas y encomios
Del gorro republicano,
Y mañana el justo medio
Con igual fervor aplaudo.

Man. Como ensalzabas un día
El despotismo ilustrado.

Fruct. Y antes al rey absoluto.

Man. ¡Hombre versátil!

Fruct. Yo me hallo

Bien con cualquiera que mande
Mientras cobro del erario;
Y esto no es ser pastelero
Como dice el vulgo vano;
Sino que tengo un carácter
Tan complaciente, tan blando...
El que me haga mal á mí
Tendrá el alma de guijarro.

Man. (Complaciente para todos,
Menos para mí. Yo pago
Por todos.)

Fruct. ¿Qué estás diciendo
Entre dientes? Murmurando
Tal vez....

Man. Digo que no es justo
Desairar á ese muchacho.
¡Me ama tanto, y es su amor
Tan romántico...!

Fruct. ¿Apostamos
A que ya el romanticismo
Te ha trastornado los cascos?

Man. Sí, que yo estoy por las grandes
Pasiones y por los raptos...

Fruct. ¿Por los raptos? ¡Cómo...!

Man. Sí;
De imaginación. Yo marchó
Con el siglo; yo no gusto
De rutinas, ni me adapto
A sentimientos vulgares,
Metódicos, sedentarios.
Tiende á dilatarse el alma
Por el anchuroso espacio
De la creación y la...
Sí; lo demás es un caos;
Es..., no sé..., la inanición...,
La raquitis..., el marasmo...
Y en fin, el romanticismo,
Aunque yo no sé explicarlo,

Es de moda, y esto basta
Para que sea el encanto
De las mujeres. Ya ves
Que con franqueza yo te hablo
También.

Fruct. Pues yo te prohíbo
Romantiquizarte; ¿estamos?
Que á gobernarme la casa
No te han de enseñar lord Byron (1)
Ni Victor Hugo. ¡Me vienes
A mí, que soy empleado,
Con romances! ¡A quien vive
Entre expedientes, y extractos,
Y plantillas é instrucciones;
A un ente reglamentario,
Digámoslo así, sacarle
De sus casillas!

Man. No trato
De seducirte. Si quieres
Seguir la pauta de Horacio...

Fruct. Ni entiendes de Horacio tú,
Ni su nombre viene al caso.
Allá se van los poetas
De entonces y los de ogaño.
No gusto de ellos; que viven
En mundos imaginarios,
Y yo soy muy positivo.

Man. Eso es verdad. Sin embargo...

Fruct. No hay sin embargo. El gobierno
De una casa ó de un Estado
No es un poema. Y en fin,
Deja allá á los literatos
Esas cuestiones, y vive
Y piensa como tu hermano...;
Y basta.

Man. Pero ¿por qué?

Fruct. ¿Por qué? Porque yo lo mando.

Man. (¡Oh fraternal tiranía!)

Fruct. ¡No ha perdido su trabajo
El tal don Joaquín! ¿Qué mucho?

Te habrá pintado con rasgos
Elocuentes, seductores,
La energía, el entusiasmo,
El delirio de un amor
Indómito, estafalario...

¿Qué sé yo?; y ciega, perdida
Estás ya por ese trasto.

Man. Me ha hablado... como hablan
siempre

Los que están enamorados.
Todos somos, ellos y ellas,
Románticos cuando amamos.
Si he de decir la verdad
Aun no sé yo si le amo;
Mas sírvate de gobierno

(1) Pronúnciese Bâiron.

Y altar y trono; y aquello
De en nombre del rey lo mando :
Obedezca y represente;
Y el sencillo formulario
De archívese; no ha lugar;
Acuda... á Poncio Pilato.

(Suena una campanilla.)

Entonces podía un hombre
Servir... y mandar... ¿Llamaron?

ESCENA III.

DON FRUCTUOSO, DON JOAQUÍN.

Joaq. Buenos días, don Fructuoso.
Fruct. Muy felices, don Joaquín.

Viene usted hecho un figurín.

Joaq. No. Es usted muy bondadoso.

Fruct. ¿Qué hay de nuevo?

Joaq. El mercader

Retorta ha quebrado...; pero
No se trata de dinero;
Es quiebra con su mujer. —
Y la consorte, que es bella
Y se queja con razón,
Ha pedido intervencion...

Yo sé quién se encarga de ella. —
También á llamar me atrevo
Novedad fresca ese drama
Que á don Luis da tanta fama.

El dice bien : aquí es nuevo.
A Francia afirma Garcés
Que lo robó, y de tal modo
Que por ser ladrón en todo
Se lo ha dejado en francés.

¿Qué importa? No me sorprende
Un hurtillo literario
Donde hay quien roba el erario
Y por santo se nos vende. —

Nuevo es también, lo sé yo,
De doña Teodora el talle,
Tanto que ayer en la calle
De Carretas lo compró. —

Y en toda mi vecindad
Hace un mes que á nadie mata
El doctor don Juan Morata.

Esta sí que es novedad.
Pero me ha dicho esa dama
Que trata con don Beltran :
« Si á nadie mata don Juan...
Es porque nadie le llama. »

Fruct. Siempre punzante y maligno,
Mas con gracia peregrina.

Joaq. ¿Qué he de hacer? A esto me in-
clina.

Que de alabanzas y halagos
Ninguna mujer se enoja;
Que mi amante es porfiado,
Y por fin, que yo soy viuda
Y tengo veinte y dos años.

Fruct. Pues sírvate de gobierno

Que, aunque me llames avaro,
Lo que es dote, no lo esperes.
Que si te llevas petardo;
Ora se case contigo,
Ora te niegue su mano,
Que tal vez á un mismo punto
Van dos caminos contrarios,
Allá te lo llorarás,
Porque yo no enjugo llantos
De nadie; que don Joaquín,
Si en un repentino cambio
Puede medrar, está expuesto
A que se le lleve el diablo
Segun cómo el cambio sea,
Y... he dicho. Este es mi *ultimatum*.
Ahora vete á tus quehaceres,
Que ya se te fué charlando
Media mañana.

Man. (Dios quiera
(Yéndose.)

Librarme de este tirano.
No sé qué va á ser de mí
Si al momento no me caso.)

ESCENA II.

DON FRUCTUOSO.

Amores, modas... Hé aquí
De una mujer los cuidados.
Si ella tuviera los míos...
No digo los de mi cargo,
Que quien tiene subalternos
De los negocios mas arduos
Sale airoso, y gana honra
Y provecho sin trabajo.
Pero navegar un hombre
En medio á tantos nublados
Políticos y hallar siempre
Una tabla en el naufragio,
¡Ya es empresa! Ya se ve,
Con este sistema ó diablo,
De Córtes y libertades
Y reformas... nunca estamos
Seguros de ir con el viento,
Porque sopla de otro lado
A lo mejor... ¡Oh! bien haya
Aquel régimen tan llano,
Tan fácil de comprender...
Aquello de *pan y palo*,

La influencia de mi signo.

¿Y por qué no perseguir
Con satírico desprecio
Al bribon? ¿Por qué del necio
No me tengo de reir?

Fruct. ¿Y dónde hay hombres perfectos?
¿Lo es usted acaso?

Joaq. No;

¿Pero tengo de ser yo
Quien censure mis defectos?
No faltará quien se tome
Ese trabajo, en verdad,
Porque aquí la caridad
Es fruta que no se come.
Y eso no tiene remedio.

Si me quejo, ¿en qué me fundo?
Dice un refran: medio mundo
Se burla del otro medio.

Gracias á Dios, no soy zote,
Y ya que es tan buen bocado
La sátira, no hay cuidado,
Que yo sacaré mi escote.

Fruct. ¿Qué, si tiene usted del labio
Siempre una pulla pendiente!

Joaq. Así lo dice la gente;
Mas ¿quién no tiene un resabio?

Fruct. Y hombre de tal condicion
Es mas temible que el Draque.
¿Ay del pobre á quien ataque
Esa lengua de escorpion!

Joaq. Al menos nunca es el blanco
De mi sátira un amigo:
Solo á mi rival persigo
Y la máscara le arranco.

Fruct. Yo mismo, aunque sea mengua
Decirlo, temo que un día
A mi costa el pueblo ría
Si con la pluma ó la lengua...

Joaq. ¿Qué va usted á proferir?
¿Yo? ¿Cá! De usted nada digo;
Porque de usted, caro amigo...,
Nada se puede decir.

Fruct. Pues eso mismo me suena
A epigrama.

Joaq. No, no tal.
Es... la verdad. (¿Qué animal!
Le he de poner en escena.)
Soy jóven, vivo en el ocio...
En algo me he de ocupar.

Fruct. ¿Así piensa usted medrar?
Joaq. Por ahora no hago negocio.

Ya en vano á tres ministerios
Importuné de mil modos...

Fruct. ¿Qué han de hacer, si usted á
todos

Los harta de vituperios?
Toque usted otro registro...

Joaq. ¡Es tan fácil, don Fructuoso,

Tan popular, tan sabroso
El hacer guerra á un ministro!

Fruct. ¡Popular!... ¡Idea vana!

¿Quién fia del pueblo insano,
Que hoy adora á un ciudadano
Y le apedrea mañana?

Pero el alto funcionario
Sirve á un amigo; le emplea...

Joaq. Tambien porque no lo sea
Suele emplear á un contrario.

Fruct. Si, de tratos semejantes
Muchos ejemplos se han visto.

Joaq. Por eso yo me malquisté
Con todos los gobernantes.

Fruct. Mas de un modo tan cruel
Que ya no admite convenio.

No mezcla usted con ingenio
El azúcar y la hiel.

Vamos, si usted no se enmienda...!
Busque usted otro resorte.

Quien medrar quiera en la córte
A ser lisonjero aprenda.

Joaq. ¿Yo que veo su agonía
Al ministerio adherirme!

Fruct. No señor, que está muy firme.
(Puede que no dure un día.)

¿Ya ve usted si yo sabré...
Y si entenderé el manejo...!

Joaq. Sí.

Fruct. Tome usted mi consejo,
Que le hablo de buena fe.

Joaq. Lo tomo, que mi porfía
Puede llevarme al abismo,
Y el ministerio... Si; hoy mismo
Voy á hacer su apología.

(Ya la tengo á prevención
Eserita, y saldrá esta tarde
Impresa.)

Fruct. Haga usted alarde
De la mas pura adhesion...

Joaq. Mas el apoyo reclamo
De usted...

Fruct. Si: salga el folleto,
Y es de usted, yo lo prometo,
El ministro de mi ramo.

Joaq. Bien; quiero obrar como cuerdo,
Mas me voy á fastidiar,
Porque debo confesar
Que no vivo si no muerdo.

Fruct. Ahí está la oposicion.
Hinque usted el diente en ella.

Joaq. ¡Yo, que he-seguido su huella
Con impávido teson!...

Si atacarla determino
No ha de faltarme materia.

¿Por dónde no hay en Iberia
Dos leguas de mal camino?

Un refran me sacará

Con eso verá Manuela
Mi nueva casa y las flores
Del jardinito.

(*Don Joaquin y don Hipólito hablan
aparte.*)

Fruct. Mil gracias.
Porque ustedes no lo tomen
A desaire irá Manuela.
Yo como en casa del conde,
Y siento mucho...

Tom. Otro día
Sera.

Fruct. Sí; con mil amores.
Tom. Manuela no faltará,

Supongo.
Fruct. ¡Oh! no. Y con el coche.

Iré yo por ella.

Tom. Bien.
Hasta después.

ESCENA V.

DON HIPOLITO, DON FRUCTUOSO,
DON JOAQUIN.

Hip. ¡Hombre, hombre!
(*Riéndose.*)

¿Qué me cuenta usted?
Joaq. De veras.

La sorprendió con el jóven
Don Policarpo á sus piés.

Hip. El buen don Claudio Quincoces...
Já, já... Pondría una cara...

Me alegro.
Joaq. Echaba los bofes
De cólera.

Hip. Lo celebro,
Porque no estamos acordes

En opinion. ¿Y qué dijo?
¿No echó mano de un estoque...?

Joaq. ¡Imprudentes, temerarios!
Exclamó. De accion tan torpe

¿Cómo os podreis disculpar?
Hip. Temblando como el azogue

Estaría la infeliz...
Joaq. No; que ella ríe, y responde:

No te esperaba tan presto. —
Pero se echa el picaporte

Siquiera, replica el otro,
Y se toman precauciones...

Si conforme he entrado yo,
Que soy complaciente y dócil,

Hubiera entrado cualquiera,
¿A Dios honra! — No te enojas,

Claudio... — Cuidado otra vez...
Soy de usted, señor de Robles.

Fácilmente de embarazo.
Dijo la sarten al cazo:

¡Que me tiznas! ¡quita allá!

¿Y cómo podré ni cuándo
Apoyar al gabinete

Sin apuntar al ariete
Contra el enemigo bando?

Esto es hecho. Tan fatal,
Tan desventurado soy,

Tan desesperado estoy...
Que me hago ministerial.

Dirán hombres importunos
Que he cambiado de bisiesto.

Bien. Mil ejemplos hay de esto.
Yo puedo citar algunos.

Fruct. (Desacreditarle espero.)
Coja usted la breva, pues;

Y mas que digan después:
Don Joaquin es pastelero.

Joaq. Mucho sentiré que broma
Se vuelva todo y...

Fruct. ¡Cá! No.
Joaq. Y haga los pasteles yo

Para que otro se los coma.
Fruct. Bueno es andar en la masa,

Que algo á los dedos se pega.
(*Suena la campanilla.*)

Joaq. Bien; ya veremos... ¿Quién llega?

Fruct. Visitas.

Joaq. ¡Doña Tomasa!

ESCENA IV.

TOMASA, DON FRUCTUOSO, DON
JOAQUIN, DON HIPOLITO.

Fruct. ¡Señora! Muy bien venida.
¿Don Hipólito!

Hip. Señores...
¿Que veo! ¿Usted por aquí,

Buena pieza?
Joaq. Sí; aquí...

Tom. ¿Dónde
Esta Manolita?

Fruct. Adentro
Anda en no sé qué labores.

Iré á llamarla...
Tom. ¿Por qué?

No quiero que se incomode.
Pues somos de confianza,

Yo iré á buscarla. Perdonen
Ustedes... ¡Ah! don Fructuoso,

Veníamos mi consorte
Y yo á suplicar á ustedes

Que hoy en la mesa nos honren.

Fruct. ¿Y se fué con esa flema?
Joaq. Sí, señor: como usted lo oye.
 Pero conviene advertir
 Que el mozo es hijo de un prócer
 Y sobrino de un ministro,
 Y que don Claudio Quinceoces
 Aspira á ser secretario
 De la embajada de Londres.

Hip. ¡Vaya, que es original

(*Riéndose.*)

La anecdotilla! Ya corre
 Por Madrid; ¿eh?
Joaq. Todavía...
Hip. Yo la he de contar á voces
 En el café; y si tuviera
 Esa sal de usted...

Fruct. Señores,
 Son las doce menos cuarto,
 Y el hombre de obligaciones...
 Voy al ministerio.

Joaq. ¡Así!
 ¡Temprano! Los superiores
 Deben dar ejemplo.

Hip. ¡Diantre!

(*En voz baja á don Joaquín.*)

¡Temprano, y ya son las doce?
Fruct. Abur. Ustedes se quedan
 En su casa.—Hasta la noche.

ESCENA VI.

DON JOAQUIN, DON HIPOLITO.

Hip. El insigne don Fructuoso
 No ha conocido la pulla.

Joaq. Es tanta su presuncion
 Que le colmarán de injurias
 Y él entre tanto dirá
 Para sí: ¡cómo me adulan!

Hip. Para un hombre tan discreto,
 Tan punzante y tan de bulla
 Como usted, es una alhaja
 Un necio así.

Joaq. Tanto abundan
 Los necios, que adonde quiera
 Que voy no me falta nunca
 Alguna victima.

Hip. Y... vamos;
 Como usted cuando los zurra
 Lo hace con tanto salero
 Y así..., con tanta frescura...
 ¡No tuviera yo el chirúmen
 De usted!... Porque á mí me gusta
 La sátira... ¡Bub!... Me muero
 Por ella, y el que la usa

Me lleva á mí donde quiera.
 Y tambien tengo mis puntas
 De epigramático: sí;
 Mas me falta la sandunga
 Y así..., el talento de usted
 Ya se ve, cuando no estudia
 Un hombre... Soy mayorazgo:
 Sirvame esto de disculpa.

Joaq. Ahora me recuerda usted
 Un epigrama...

Hip. ¡Oh fortuna!
 ¿Cómo es? ¿Cómo es?

Joaq. Vale poco...

Hip. Vaya, vaya... Usted se burla.

Joaq. Créalo usted.

Hip. Vaya... ¡Caiga!
 Mis dos orejas lo escuchan.

Joaq. «¿A qué gastar el dinero
 En comprar caricaturas?
 Yo sé de un tonto en Madrid
 Que da de balde la suya.»

Hip. Eh, ge... ¡Cosa mas chistosa!

(*Riéndose.*)

¿Y quién es ese... babucha?

Joaq. El primero á quien le cuadra,
 Es ideal la pintura.

Hip. ¡Oh! Pues le viene de molde
 A mi vecino don Lucas.
 Se lo tengo de encajar
 Esta noche en la tertulia.

Pero no me acordaré.
 ¡Mi memoria es tan obtusa!...
 ¿Querrá usted dármele escrito?

Joaq. Sí, señor. Venga una pluma.

(*Se pone á escribir.*)

¡Si para usted lo he compuesto!
 Como sé que tanto gusta
 De estas cosas...

Hip. Gracias, gracias.

¡Consentir que yo lo luzca
 Con su ingenio!

Joaq. Tome usted.

Hip. Pues ya que está usted de chungá,
 Vaya ahora una saeta
 De las que usted acostumbra
 Contra el ministerio, que eso
 Es para mí el *non plus ultra*
 Del regocijo.

Joaq. Después...
 Esas cosas no se buscan.

Solo se deben decir

Cuando buenamente ocurran.

Hip. Pues bien; luego; en la comida...
 Porque usted vendrá...

Joaq. Sin duda.

Hip. Yo me voy hácia el café,
 Que á estas horas ya se juntan

ESCENA VII.

DON JOAQUIN.

¡Descomunal dromedario!
 Todo eso es materia bruta.
 ¡Ame usted como á si mismo
 A ese prójimo! Aunque el cura
 Lo diga, ¿dónde hay virtud
 Para tanto? ¡Y en coyunda
 Venturosa vive unido
 A tan celeste hermosura!
 Abuso que clama á Dios.
 Amalgama torpe, absurda.
 ¡*Tigribus agni!* Es forzoso
 Que yo... Ella viene.—¿Y la viuda?

ESCENA VIII.

DON JOAQUIN, TOMASA.

Tom. ¿Y mi marido?

Joaq. Se fué,
 Dejándole á usted plantada.

(*Don Joaquín presenta una silla á Tomasa
 y se sientan los dos.*)

Yo extraño...

Tom. No importa nada:
 En casa le encontraré.

Eso de estar en visita
 Le aburre; y á mí tambien.

Joaq. Dejar la visita, bien,
 Pero á usted... ¡Ah, Tomasita!

Tom. Yo le agradezco en el alma
 Que haga confianza de mí.

Joaq. Y debe hacerla; eso sí,
 Pero... (Me impone esa calma.)

Tom. Estará usted impaciente
 Porque no viene Manuela.

Joaq. No. Lo que mi pecho anhela...
Tom. La han enviado un presente...

Joaq. Medrado por su consorte
 Alguno le recompensa.

Tom. Llenando están la despensa;
 Y todo franco de porte.

Ahora confieso mi error:
 Yo de buena fe pensaba

Que solo se regalaba
 Al dómíne y al doctor.

Y Manuela...

Joaq. ¡Qué dulzura!

¡Qué inocencia de mujer!

¡Y prenda de otro ha de ser
 Tan celestial criatura!

Tom. ¿De veras? Ya presumía...
Mucho me alegro.
Joaq. ¡Qué escucho!
¿Será posible...?
Tom. Sí, mucho.
Joaq. ¿Hay dicha como la mía?
Tom. Usted logrará, es forzoso,
El premio de su pasión.
Joaq. ¡Oh hermosa! Mi corazón...
Pero si un rival odioso...
Tom. ¿Hay locura semejante?
Usted solo es el querido.
Joaq. Pierdo el juicio... ¡Usted...! El
marido...
Tom. Marido será el amante.
Cuando se unen de ese modo
Dos almas...
Joaq. Ah, si; mi gloria...
Tom. Es segura la victoria...
El amor triunfa de todo.
Yo hablaré...
Joaq. ¿Sí?
Tom. Yo prometo...
Joaq. ¡Oh placer! ¡Oh...! ¿Cuándo?
(*La toma la mano.*)
Tom. Pronto.
Joaq. ¡Ah! Bien. Pero ese hombre...
Tom. Es tonto.
Joaq. Es un animal.
Tom. Completo.—
Pero suelte usted la mano.
(*La retira.*)
¿A qué ahora...?
Joaq. Sí; el amor...
Perdone usted: el fervor...
¿Me ofrece usted...?
Tom. Y no en vano.
Lo principal está ya
Vencido, y siendo usted fiel...
Digo que hablaré con él
Y todo se compondrá.
Joaq. Ya; si el hombre se acomoda...
¿Pero me habla usted de chanza?
¿Cómo...?
Tom. Valor, confianza;
Y pronto se hará la boda.
Joaq. ¿La boda? (*Sorprendido.*)
Tom. A fe de Tomasa.
Joaq. ¿La boda?
Tom. Sí; con la bella
Manolita.
Joaq. Si... Ya... Ella... (*Cortado.*)
(¡Cielos! ¿Qué es lo que me pasa?)
Tom. Seré su madrina.
Joaq. Pero...
Usted no me ha comprendido...
Si yo... (Quedo convencido)

De que soy un majadero.)
(*Se levantan.*)
Tom. Cuando yo digo... Aquí está
Manolita. Mas á punto...
Joaq. No la hable usted de ese asunto.
(*En voz baja.*)
Tom. ¿Qué causa...?
Joaq. Usted la sabrá.

ESCENA IX.

TOMASA, MANUELA, DON JOAQUIN.

Man. Perdone usted, don Joaquin.
Ocupada en enojosas
Faenas... ¡Qué buen sistema
Era aquel de los ilotas
De que usted me hablaba ayer!
¿Dónde era? ¿En París... ó en Rodas?
No me acuerdo. Yo no soy
Para una vida tan sosa,
Tan mecánica.
Tom. ¿Qué dices?
Pues ¿qué hemos de hacer nosotras
Sino arreglar nuestras casas?
Si las mujeres no toman
A su cargo esos cuidados
Que á ti tanto te incomodan,
¿En qué quieres tú ocuparlas?
¿En la milicia? ¿En la toga?
¿En cazar por esos montes
Y en remar por esas olas?
Man. ¿Y por qué no? Si leyeras
En las antiguas historias,
Las proezas te asombraran
De las fuertes Amazonas;
De aquella Pentésiléa
Que allá en el sitio de Troya...
¿Verdad, don Joaquin?
Joaq. Sí; es cierto...
(¡Entre dos fuegos ahora!)
Tom. Sin duda la educación
De esas mujeres heroicas
Sería muy diferente
De la que hoy rige en Europa.
Pero tú... ¿de cuándo acá,
Manolita...? Eras muy otra
Dos meses hace. En mi ausencia
Te has transformado...
Tom. ¡Oh! la aurora
De un nuevo ser ha brillado
Para mí, La piedra tosca
De mi antiguo natural
Tomó la sublime forma...
Explique usted, don Joaquin,

Los grandes prodigios que obra
La emanación mental.
Tom. ¡Qué lenguaje! Estoy absorta...
Man. En una palabra, soy...
Romántica.
Tom. Deja bromas.
¿Qué romántica, ni qué...?
¡Si tú no has nacido en Roma!
Man. No, mujer. Tú no comprendes...
Pero abra usted esa boca,
Don Joaquin: explique usted...
Joaq. Es inútil. La señora
Gusta del *statuto quo*,
Y hacerla entrar en la norma...
Man. ¡Norma! ¡Sublime mujer!
Tom. Mucho me gusta esa ópera.
Man. ¡Con qué placer fuera yo
Gran sacerdotisa!
Tom. (¡Boba!)
Man. Si el cielo me ha condenado
A existencia tan penosa,
Tan oscura, tan servil,
¿Por qué en mi pecho no ahoga
La susceptibilidad...?
¿Lo he dicho bien?
Joaq. Sí, señora.
Man. ¿La palpitante energía
Que me consume?
Tom. ¿Estás loca?
Yo creo que esas ideas
Sublimadas no son propias
De un sexo débil, amante,
Apacible. Con las tocas
Mal se avienen varoniles
Arranques. Ni es tan odiosa
La suerte de la mujer
En un país donde goza
De racional libertad,
Porque los hombres blasonan
De muy galantes. ¡Parece
Que estás en Constantinopla!
Y tú que no eres duquesa...
Yo no sé adular; perdona.
¿Por qué temes degradarte
Haciendo lo que hacen otras
No de peor condición
Que tú? Para mí la joya
Que después de la virtud
Mas á la mujer adorna
Es ser mujer de su casa.
Tengo rentas que me sobran
Para dejarme servir
Y solo pensar en modas.
Y en placeres; pero soy
Por afición hacendosa,
Y por placer... y por cálculo,
Porque de esas que abandonan
Los domésticos deberes

Dice el vulgo tales cosas...
Y no basta ser honradas
Cuando el vulgo no nos honra.
Joaq. ¡Bien! ¡Divina!
(*En voz baja.*)
Man. ¿Con que quieres
Reducirme á ser fregona...?
Tom. No, amiga mía. Ni es esa
Tu condición; pero á todas
Nos está bien el mirar
Por la hacienda mucha ó poca.
Nunca estoy yo mas ufana
Que repasando la ropa,
Ordenando la despensa,
Cuidando de que la alcoba
Se ventile, reprendiendo
A criadas remolonas,
Tomando cuentas al mozo,
Despidiéndole si roba...
Man. ¡Santo Dios! Eso es vivir...
¿Qué sé yo...? Vivir en prosa.
¡Oh clásica servidumbre!
¡Y hay mujer que la soporta!
Joaq. ¡Bien dicho!
(*A Manuela en voz baja.*)
Tom. A mí me daría
Vergüenza de estarme ociosa
Reclinada en un sofá
Y oyendo necias lisonjas
De alimbarados galanes,
O echándola de doctora
En política y leyendo
Con comentarios y glosas
El *Catalan*, el *Vapor*
Y la *Revista Española*,
Y el *Manifiesto de Cádiz*
Y la *Proclama de Córdoba*.
Yo siempre me ocupó en algo.
Ya plancho una camisola,
Solo por avergonzar
Con ella á mi planchadora;
Ya bordo..., y si es necesario,
Cojo también una escoba,
Nuevo yo misma un colchon,
Doy un vistazo á la olla...
Man. ¡Calla, mujer! Si no callas,
Me va á dar una congoja.
Tom. ¡Es posible...!
Man. ¡Y yo que anoche
Estuve en *Lucrecia Borgia!*...
Quiero decir, en el drama
Que de este modo se nombra.
¡Aquella si que es mujer! —
No porque yo me proponga
Imitarla en sus maldades.
Pero ¡qué alma tan hidrópica
De agitaciones sublimes!
Joaq. (¡Y que quiera yo á esa tonta!)

Tom. Apuesto á que esa mujer.
No hacia punto de blonda,
Ni supo en toda su vida
Cómo se hace una compota.

Man. ¡Ay! ¡Por Dios! ¿Quieres matarme?

Ya se ve; como vosotras,
Las clásicas, no sentis...
Ni teneis nervios...

Tom. ¿Te enojas?

Yo lo siento. Mi franqueza...
¡Ah! ¡Qué pícara memoria!

Ustedes comen en casa.
No gusto de ceremonias,
Pero sí de regalar

A los amigos que me honran.
Hay un plato que te agrada,
Y ese lo he de hacer yo sola

Si ha de salir á mi gusto.
Me lo enseñó la priora
De la Encarnacion. — Adios.

Man. ¡Ah! ¡Guisar tambien!

Tom. ¿Qué importa?

Hasta luego. Que no tardes.

Joaq. Permitame usted, señora...
(Disponiéndose á acompañarla.)

Tom. Gracias: no. Quédese usted.

De aqui á la calle de Atocha
Hay cuatro pasos. Abur. —
No lo permito. — Adios, mona.

(Se besan.)

ESCENA X.

MANUELA, DON JOAQUIN.

Man. ¡Qué francota y qué bonacha!
Solo complacer desea.

Da lástima de que sea
Tan vulgar esa muchacha.

Joaq. ¡Es mujer tan material!...
Convencerla es vano intento.

Man. No; no le falta talento.

Joaq. Si... Talento conyugal.

Man. Mi lógica no hizo mella:
Yo hablaba con la pared;

Y usted... Yo...

Man. ¡Si ha estado usted
Tan prosaico como ella!

Joaq. He llamado porque advierto
Que es clásica impenifente,

Y predicar á esa gente
Es predicar en desierto.

Además, yo estaba en ascuas
Ansiando ver á mi encanto

A solas; ¡y ella entre tanto
Contenta como unas pascuas!

Acabó el cólera morbo
Con millares de inocentes;

¡Y no se llevó á esos entes
Que solo sirven de estorbo!

No es ella de nuestra masa.
¿Y qué ha de entender de amor

Mujer que tiene valor
Para llamarse... Tomasa?

Man. Sea usted mas tolerante,
Que es mi verdadera amiga.

Joaq. Bien, pero que no persiga
A un desventurado amante.

En fin, basta de proemio.
¿Me amas? ¡Di tú!

Man. Sí... Joaquin.

Joaq. Y de tanto amor, en fin,
¿Me otorgas el dulce premio?

Man. Si; y en venturosa calma...

Joaq. ¡Calma, y abrasado estoy!

Man. ¿Qué mas quieres? ¿No te doy
Mi corazon y mi alma?

¿No ves cuán tierna te hablo...?

Joaq. No me has amado jamás,
¡No!

Man. ¿Cómo...!

Joaq. ¡El alma me das!
¿Soy yo por ventura el diablo?

Man. Si no la quieres...
Joaq. Si tal;

Pero el alma á secas...
Man. ¡Hola!

¿Qué quiere usted? Yo estoy sola...
¿Qué designio criminal...?

Joaq. No hay crimen donde hay amor.

Man. La máxima no es exacta.
Joaq. Amor no es pasion abstracta,

Es...
Man. Don Joaquin, tengo honor.

Joaq. Ya lo sé; mas no se trata...
Man. De ese lenguaje me admiro.

Joaq. Pero...
Man. Basta, ó me retiro...,
Y adios para siempre.

Joaq. ¡Ingrata!
(Se deja caer en una silla como desesperado.)

(¿Qué temeraria virtud!
Fuerza es enmendar mi error.)

(Se levanta.)
Usted con tanto rigor
Quiere abrirme el ataud.

¿Es pretension infamante,
Es pensamiento villano

Pedirle á usted... una mano?

ESCENA XI.

DON JOAQUIN.

¡Bravo lance! El marco es de oro,
Y me hallo en tales apuros...
Bien me darán quince duros
Por el dulce bien que adoro.
Pues con su cara y su trato
Me cautivó esa mujer,
Lo menos que puedo hacer
Es cautivar su retrato.

ESCENA XII.

MANUELA, DON JOAQUIN.

Man. Hé aquí mi efigie.
Mi amor te la da.

Pendiente del pecho
Mi pobre Julian

Siempre la llevaba
Constante y leal.

Joaq. Del mio un instante
No se apartará.

¿Sabes que con ella
La vida me das?

Man. ¡Qué alma tan romántica!
¡Qué fino galan!

¡Ay! Hasta la tumba
Te tengo de amar,

Aunque se incomode
Mi hermano carnal.

Joaq. Acerca esa mano.
(Lleva á su pecho la mano de Manuela.)

¿Sientes palpar
Aquí... mas arriba...?

¿Sientes...?

Man. ¡Es verdad!

Joaq. Tambien en mi alma
Retratada está

Esa tu donosa
Cara celestial.

Man. Y quien esto escucha
¡Oh Dios de Abraham!

¿Cómo podrá luego
Coser y planchar?

Joaq. Ahora en esta sala
Tres Manuelas hay.

Man. ¿Tres? Yo no comprendo...
Joaq. ¿No lo he dicho ya?

Una en miniatura,
Otra en realidad,

Man. ¡Ah!... la mano..., ya... No obstante...

Joaq. ¡Cielos, aún vacila, aún duda!
¡Ni una mano que á cualquiera
Se le dará en la escalera!

¡Y es romántica! ¡Y es viuda!

Man. Principiante soy aún
En la romántica escuela.

Joaq. ¿Perdí ya tu amor, Manuela?

Man. Te amaré, pero... segun.

Joaq. (Esta se mantiene tiesa
Porque aún no la hablé de altar.

Habremos de aventurar
La matrimonial promesa.)

Aún en la rutina gimes
Y llena de ideas rancias

Son para ti extravagancias
Las sensaciones sublimes.

Aún piensas que en el abismo
Te has de hundir como Sodoma,

¡Infeliz! si en una coma
Te apartas del Catecismo.

Mas aunque todo á tu amor
Ansiara deberlo el mio,

No quiero que tu desvío
Me acuse de seductor;

Y pues eres tan avara
Aun del favor mas liviano,

Yo te doy palabra y mano
De ser tuyo al pié del ara.

Man. Acepto: aquí está la mia.

Joaq. ¡Bien mio!
Man. La mano sola.

Joaq. (Dejemos rodar la bola.
Mañana será otro dia.)

No temas que yo pretenda
Cosa indigna de una dama;

Mas sin arriesgar tu fama
Pudieras darme otra prenda.

(Saquemos algun partido.)
Man. ¿De qué clase? Mi recato...

Joaq. No te alteres. Tu retrato.

Man. Fué prenda de mi marido.

Joaq. ¿Con que le heredo por junto,
Y no han de tocar tu imagen

Estas manos sin que ultrajen
Las cenizas del difunto?

Man. Tienes razon. Eso es cierto.
Mas...

Joaq. ¿Adónde me conduces,
Ingrata? ¡Tú me reduces
A tener zelos de un muerto!

¡No mas!...
Man. ¡Espera!

Joaq. ¡Cruel!
Adios. En vano ya lidio
Contra mi suerte. El suicidio...

Man. ¡Oh Dios! Tente. Voy por él.

